

PRIMER EDITORIAL DE LA REVISTA «PIPIRIJAINA»*

Pipirijaina

Lo que son las cosas. El teatro de los grupos independientes vuelve a ser noticia. Veinte años de silencio y catacumbas, apenas alterados por dos o tres relumbrones, con motivo de un estreno superlativo o para orquestar los festejos de una pretérita primavera política. Han bastado dos meses escasos para que casi al toque de arrebato hayan pujado uno tras otro artículos y reportajes en la prensa diaria y en los semanarios de gran tirada. Justo en este momento, cuando circulan menos espectáculos, y cuando los grupos de más brillo y renombre están en crisis, si no se han muerto de inanición o de pena; justo en este momento en que los más vigorosos preparan sus próximos espectáculos. Hay en todo este apresuado montaje un tic de pudicia y de rubor, como si de un olvido lamentable se tratara el haber mantenido silencio.

Tan espectacular parece el despligue que nosotros mismos correríamos el riesgo de parecer parte de la opereta, un instrumento más, un hijo al fin, del montaje de recuperación. La verdad, no es cosa de negar que el sistema es algo así, como el aire que respiramos —o la polución, vaya usted a saber—, como el espacio en que nos movemos (¿qué por qué padecemos claustrofobia?) o el mismísimo suelo que nos soporta. Somos hijos de esta sociedad nuestra, que es a su vez fiel trasunto peculiar e implacable maquinaria que nos posee, versión a la española de todos los dogmatismos y de todas las intransigencias que han frenado la libertad humana desde que el hombre no es hombre. Lo reconocemos. Sólo dentro del apartado son explicables nuestros perfiles —ya seamos piezas inútilmente rentables, ya válvulas obstruidas de ideologías oponentes, ya siervos fieles y prudentes que inclinamos la cabeza y damos lustre, porque hay que comer—. Talante de reventadores no nos falta, eso sí. Y a pocas otras cosas podremos aspirar mientras siga la marcha. La real o la militar, da lo mismo. Ya que molestamos tan poco, si se nos permite hacer una puntualización, seríamos verdaderamente felices. Es posible que en los tiempos que corren pueda medirse este nuestro incipiente propósito por el rasero cronológico de nuestra historia última y que se nos llame retoños del aper-

* Publicado en «Pipirijaina». N.º 1, Marzo de 1974.

turismo y de la nueva era que se inicia en nuestro país, etc, etc. La verdad es que a fuerza de ser sinceros nada podría ser más equívoco. Nacimos antes y seguimos vivos después. La apertura es flor de un día, ya se sabe que en esta tierra de cardos y mesetas cualquier helada puede doblar el tallo más apuesto, y a la postre la misma realidad termina por revelar su identidad invariable.

La historia de los grupos de teatro independiente en nuestro país no puede escribirse como las crónicas de la corte porque no ha tenido corte, ni si se descuida, corral. En los sótanos de la Administración lo que sí podrá encontrarse es un largo cementerio, un abultado informe de actas de defunción y un pormenorizado detalle de las intransigencias que han causado las bajas. Nada más.

El teatro independiente cae del otro lado, y en el otro lado sigue.

Si nos atrevemos a salir a la calle con una publicación mensual, fundamentalmente destinada al teatro que hacen los grupos, es porque creemos que existe un público cada vez más ávido de acceder al hecho teatral, un público que asiste con cierta regularidad a unos locales donde se está haciendo cada vez más habitual y más suyo un medio de comunicación que en otros lugares es patrimonio exclusivo de una clase que lo moldea a su gusto o capricho. Es a este público —y naturalmente al que forman los componentes de los grupos y las gentes ligadas de una forma profesional y seria al teatro— a quien pretendemos dirigirnos y a quien pensamos aportar cada vez un material fundamentalmente informativo y crítico que recoja el acontecer variopinto de cada grupo y de cada región. No han de faltar informaciones de allende los mares y los Pirineos ni tampoco los ensayos, medidos y sopesados, eso sí, o contrapesados con un estilo rajado a veces, irreverente y a la vez repensado. Contamos con la información directa de los grupos a quienes pertenece por derecho esta publicación, con su crítica a nuestro trabajo y con sus colaboraciones habituales.

Las gentes que nos sentamos cada semana en esta mesa de redacción —que sirve además también para muchas otras cosas, faltaría más— somos, o vamos a ser en breve, profesionales de la información que elegimos como campo de trabajo específico el ámbito del teatro. Codo con codo, y a partes iguales, gentes de los grupos que proponen, modifican, aportan experiencias y necesidades compartidas. En el horizonte, y dicho con toda humildad y sin asomo de petulancia, está al crear una escuela de críticos, entendiendo por el apelativo —casi insulto— el profesional que intenta una mediación entre el espectáculo, el grupo y el público sirviendo los datos informativos y aportando una visión a la vez plural y rigurosa que ordene todos los materiales que el espectáculo conlleve, en confrontación con un proceso social en curso del que el teatro no puede sentirse ajeno.

Propósito fundamental de este empeño que hoy comienza es dar cabida a la confrontación, al debate, a las discusiones y planteamientos que desde todos los puntos de confluencia puedan hacerse. No quisieramos más dogmatismo que el de la pluralidad, si el tiempo lo permite y nuestras instituciones rectoras no mandan lo contrario. En fin, esto de hacer declaraciones de principios puede parecer un tanto pretencioso, cuando el futuro que se abre ante nosotros es tan incierto.

Sirvan en el peor de los casos para ponerlas de epígrafe en nuestra sepultura. No será la última vez —como ésta tampoco ha sido la primera que un proyecto de interrelación de grupos se intenta poner de pie— que terminemos con los huesos mondos en el muladar. Que así no sea. Queda explicar que «pipirijaina» era el nombre común de las compañías de cómicos ambulantes. Hemos pensado que le viene bien el nombre a este hijo nuestro, ni prematuro ni postrero, fruto de nuestros desvaríos, posiblemente, que hoy echamos a andar por la ancha y multicolor geografía. Que haya suerte y salud para contarle.

P.